

Inés del Pino
Fernando Carrión, editores

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad

© 2021

FLACSO Ecuador
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Diciembre 2021

ISBN FLACSO Ecuador (pdf): 978-9978-67-593-9
ISBN FLACSO Ecuador (impreso): 978-9978-67-592-2
ISBN PUCE (pdf): 978-9978-77-576-9
ISBN PUCE (impreso): 978-9978-77-575-2

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
www.flasco.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Centro de Publicaciones
A. 12 de Octubre y Robles
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2991 700
publicaciones@puce.edu.ec
www.puce.edu.ec

Diseño gráfico: David Paredes

Fotografía de portada:
Archivo Histórico de Oaxaca

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

Créditos institucionales

Por Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), CIVITIC, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Internacional UISEK – Ecuador.

Por Colombia: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Coordinación académica: Inés del Pino Martínez (PUCE), Fernando Carrión (FLACSO).

Comité Organizador

Por Ecuador: Inés del Pino, Jaime Erazo, Patricio Guayasamín, Jeaneth Montenegro.

Por Colombia: Ingrid Quintana, Silvia Arango, Jorge Ramírez, Rafael Méndez Cárdenas.

Comité Académico

Ramón Gutiérrez, Louise Noelle, Ingrid Quintana, Hernán Orbea, Vinicio Velásquez, Javier Benavides, Shayarina Monard, Francisco Enriquez Bermeo, Pablo Cabrera, Mercedes Andrade, Lenin Lara, Inés del Pino, Grace Yépez, Handel Guayasamín

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea : identidad, solidaridad y austeridad / editorador por Inés del Pino y Fernando Carrión. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2021

viii, 451 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías

Incluye bibliografía

ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675939 (pdf)
ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675922 (impreso)
ISBN PUCE: 9789978775769 (pdf)
ISBN PUCE: 9789978775752 (impreso)

ARQUITECTURA ; HISTORIA ; PATRIMONIO ; COMPROMISO SOCIAL ; IDENTIDAD URBANA ; TERRITORIO ; PLANIFICACIÓN URBANA ; CENTRO HISTÓRICO ; ESPACIOS PÚBLICOS ; ARQUITECTURA DE LA RELIGIÓN ; ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA ; QUITO ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA I. PINO, INÉS DEL, EDITORA II. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR

720 - CDD



Índice de contenidos

Presentación	vii
Introducción	1

Ejes Teóricos

Identidad

Historia y repercusiones de los 35 años del SAL. Aportes teóricos y docentes: Memoria de los seminarios de arquitectura latinoamericana.	13
Ramón Gutiérrez	
La Noción de Identidad en el Contexto de los SAL. 1985-2018	20
Jorge V. Ramírez Nieto	
Marina Waisman y "Las Historias Particulares"	29
Louise Noelle	
Patrimonio: poder, fetichismo y polisemia	40
Fernando Carrión M.	

Solidaridad

Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social	58
Silvia Arango	
Prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana	64
Ana P. Montoya	

Austeridad

Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular	72
Ingrid Quintana	

Ponencias y participaciones

Territorio y paisaje

La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos	86
Ana Cristina Herrera Valencia	
Geografías y procesos neocoloniales en los Andes: El caso de Vilcabamba	103
Antonio di Campli, María de los Ángeles Cuenca Rosillo, Holger Patricio Cuadrado Torres	
Participación de las comunas en el ordenamiento territorial proyecto de vinculación con la colectividad. Diagnóstico territorial de la comuna Lumbisí - Quito	129
Alexandra Mena	
Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado	143
Alicia F. Sagüés Silva	
Un viaje inesperado y familiar. La idea de paisaje en la arquitectura latinoamericana	155
Nicolás O. Mateus, Silvia F. Ruiz	

Ciudad

Hacia una movilidad eficiente integrada a la planificación urbana para Guayaquil	163
Verónica Manrique, Maximiliano Velásquez	
Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito	179
Enrique Ferreras Cid	

Apuntes para la historia de la protección de Quito	207
Alfonso Ortiz Cresp	
¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana?	
Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual	224
María Rebeca Medina, Silvia Constanzo, Mara Carmignani, Cecilia Tortone	
Patrones sociales y espaciales:	
Propuesta metodológica para análisis de espacios públicos.	
Caso de estudio: Plaza La Merced.	243
Cynthia López Rueda, Verónica Vaca Proaño	
Dinámicas comerciales y su relación con los bienes	
de interés cultural caso de estudio: localidad de los Mártires	265
Juan Camilo Carrasquilla Villarraga, Wilver Alexis Pacheco Hueso, Ana María Gutiérrez Gordillo, Jaime Enrique Salas Montaña	
Incidencia y compatibilidad de polígonos industriales	
en áreas consolidadas del sur de Quito:	
el caso de Quitumbe-Morán Valverde	274
Julio Vega Betancourt	
Más allá del petróleo: movilidad eficiente y espacio público	
en la ciudad de Quito. Caso de estudio: Plaza Argentina	290
Jaire Cajigal	
 Arquitectura	
<hr/>	
Austeridad e identidad dos dimensiones	
de la arquitectura latinoamericana reciente	302
Emilio Guido Farruggia	
Miradas cruzadas. La arquitectura como un puente	
entre Ecuador y Uruguay	314
Néstor Llorca, Verónica Rosero	
Arquitectura, ciudad y naturaleza.	
Valoración de obras recientes en Medellín.	331
David Vélez Santamaría	
Acupuntura rural en Oaxaca, México.	
Una estrategia de solidaridad arquitectónica contemporánea	
para la praxis latinoamericana	344
Fabricio Lázaro Villaverde, Edith Cota Castillejos	

Las arquitecturas de la religión hoy: ¿espacios urbanos de fraternidad y solidaridad?	361
Liliana Rueda	
Construyendo con el tiempo. Sobre la experiencia del tiempo en la arquitectura	374
José A. Rodríguez, Diego. F. León Rodríguez	
Análisis beneficio-costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en el municipio de Soacha	383
Juan David Bautista Gordillo, Nelson Fabián Loaiza Elizalde	

Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos

Conversatorios	397
Exposiciones	406
Premio América	417
Homenajes	419

Austeridad

Ejes Teóricos

Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular

Ingrid Quintana*

Siguiendo las diferentes definiciones del vocablo “austeridad” ofrecidas por el Diccionario de la RAE, la condición de lo austero en el universo cultural latinoamericano denotaría oposición a la voluntad de sublevación frente a las costumbres y tradiciones europeas; a la sensualidad, el exotismo y el vigor de sus expresiones colectivas y a la pluralidad de sus razas y folclor. Casi todas las acepciones, de hecho, parecen ajustarse más a un sistema de valores puristas (¿puritanos?) y neotomistas. En los próximos minutos, propongo un examen de estas diferentes aproximaciones a lo austero en relación con la arquitectura del último cuarto del siglo XX, partiendo de su consideración desde tres grandes momentos precedentes: las emancipaciones; las transculturaciones en la creación plástica local y el impulso desarrollista, que transformó dramáticamente la realidad de todas nuestras ciudades.

Austeridad como estrategia moral: el antídoto a las emancipaciones

A comienzo del siglo XX, y de manera paradójica, por un lado, ciertos círculos de alta sociedad se nutrían de los aires de modernidad expelidos por una *intelligentsia* de filiación vanguardista y añoranza francesa; por el otro, reaccionaban al positivismo darwiniano, al *paganismo* de las culturas africana e indígena y a cualquier explosión estética derivada de

* Universidad Nacional de Colombia, i.quintana20@uniandes.edu.co

ellas. Este fenómeno se identifica con claridad en el clamor de Guillermo de la Torre quien, desde España, denunciaba el origen de la supuesta falta de pulcritud y de orden en la producción intelectual y literaria hispanoamericana, denunciando los “torpes excesos del hispanoamericanismo infausto”. En contraste, las artes coloniales habían hecho la interpretación contraria, apelando a esa condición como una estrategia no para enaltecer la obra sino, justamente, para dotarla de mundanidad. En términos de Elisa Vargaslugo, puede apreciarse un recato estático en las actitudes de los retratados.

El gran temor de quienes se resistían a la búsqueda de un arte y literatura propios era que éstas sucumbieran ante los sortilegios del lenguaje plástico precolombino, de la misma manera que los *fauves* o Stravinsky fueron seducidos por los destellos del africanismo. No obstante, en el proceso de construcción de un carácter y una identidad cultural propios, situarse en ese extremo de la balanza era tan ingenuo e innecesario como ubicarse del otro costado: el de la fascinación por un exotismo primitivo.

Austeridad como alternativa: un lenguaje transcultural

En marzo de 1927, la *Revista de Avance*, promulgaba una alternativa; un diálogo entre la modestia –rasgo distintivo de la emergente raza latina– y las fuentes del pensamiento de avanzada. El equilibrio entre el recato foráneo y la exuberancia local, en este y otros campos del pensamiento, garantizaría también una buena educación. Así lo entendió José de Vasconcelos en México, quien, en su reforma al sistema escolar de ese país de 1921, incorporó principios como el humanismo, la libertad de fundamento del espíritu y el sentido universalista de la cultura, pero también la reivindicación de las tradiciones clásicas, del cristianismo y del arte popular, evitando todo exceso nacionalista. En el círculo del arte colombiano hubo también un llamado al balance, revelando una vertiente más entre las varias que confluyen en la noción de austeridad: la de la sinceridad. Por ejemplo, Roberto Pizano sostenía que: “[...] para ser original no es necesario buscar una línea rara o inventar un colorido

extravagante... En la pintura como en todas las artes la originalidad se encuentra en la sinceridad absoluta”.

Precisamente, la sinceridad y la honestidad eran temas de candente debate en el seno de la arquitectura europea, animado por Adolf Loos en su manifiesto “Ornamento y Delito”, de 1908. Allí, el arquitecto austriaco apelaba a ideas como la pureza en la expresión de los materiales arquitectónicos, la limpieza compositiva y la ausencia de elementos superfluos en las fachadas –principios apropiados por arquitectos de todos los rincones de nuestro subcontinente. Pero la discusión planteada por Loos iba más allá del mero revestimiento: por una parte, las tesis del austriaco propendían por una “discreta elegancia”; y, por otra, por una lucha contra el derroche de trabajo (y, por ende, de tiempo), de materiales y de capital, en perjuicio de los sectores menos favorecidos de la sociedad. La crítica estética de Loos se concentraba en una única calle, la Ringstrasse. Su discurso, materializado en la *Looshaus* de la Michaelerplatz, provee una aproximación inédita al concepto de austeridad. Tácitamente, esta se dilucida como derrotero para combatir los “antivalores” en los que se fundaba la imagen de la Viena de los Habsburgo: abundancia, despilfarro, desenfreno, sensualidad, inmoderación, apariencia, etc. Gracias a Loos, la austeridad comenzaba a vislumbrarse como símbolo de lo impoluto, de valores antifascistas y democráticos.

Aunque pioneras, las reflexiones del arquitecto no estaban aisladas en el contexto cultural austro-húngaro y alemán. Por ejemplo, el reportero Karl Kraus traducía las preocupaciones que su amigo Loos había plasmado en el Café Museum –sede oficial de sus tertulias y espacio desprovisto de todo recargo– a la esfera de la literatura y el periodismo. La búsqueda de una pureza de lenguaje en las primeras planas de la prensa local sería análoga al combate contra la ostentación de las fachadas de la Ringstrasse. Llama la atención la cercanía del título de uno de los ensayos de Kraus con el “Ornamento y Delito” de Loos: “*Sittlichkeit und Criminalität*”. “Moralidad y Criminalidad”, como ha sido traducido al español, plantea nuevamente el dilema moral que existía por detrás de la legislación austriaca en torno al adulterio y al divorcio. Pero la palabra alemana *Sittlichkeit* también tiene un matiz social, convencional, que permitiría traducirla por “Decencia” o “Buenas Costumbres”.

Las posibles traducciones de la tesis de Kraus nos remiten a la arquitectura latinoamericana “de los buenos modales” (paráfrasis de Silvia Arango), mote que presupone de nuevo un comportamiento moral y que alude a otras acepciones oficiales de lo austero: morigerado, bien educado y comedido. Sociedades como la bogotana aún se regían por manuales de conducta como el del catalán Manuel de Pedro Corominas (1911), aunque en este ya no se apelara a los patrones religiosos sino a valores “revolucionarios” de conducta, como una existencia amable, justa, culta y comprometida con el prójimo. Una de las expresiones plásticas de ese recato era el predominio del color blanco que, si bien remite a arquitecturas racionales posteriores (Gropius, Le Corbusier y Oud), en algunas regiones latinoamericanas era asumido como un eco sereno de la arquitectura colonial hispánica, de sus muros de cal y canto. El propio epíteto de “Ciudad Blanca”, conferido al campus de la Universidad Nacional en Bogotá, no tenía ninguna connotación peyorativa y sí era muestra de una gran virtud: la de la pureza reclamada por Loos, análoga al vestido blanco de una novia virgen.

A lo largo del planeta, la modernidad arquitectónica se afiliaba a un lenguaje de “lo necesario” y de “lo indispensable”, pero también a las ideas de “sentido común”, referidas a investigaciones técnicas y programáticas: el primer caso se identifica inmediatamente con la cruzada de Le Corbusier contra las enseñanzas *beauxartianas* (la hoja de acanto y los manuales compositivos de Vignola, que el francosuizo atacó constantemente desde sus escritos de juventud).

No obstante, y quizás con plena conciencia de que la industrialización de la construcción civil no se tornaría fácilmente una realidad tangible en América Latina, Gérson Pompeu Pinheiro –prominente profesional de Campinas y socio de Affonso Eduardo Reidy– en 1937 calificó de vulgarizador a Le Corbusier y de poco sincera a su tesis sobre la estructura libre. Advirtiendo que no existía sentimentalismo ni apelo a la tradición en sus propios, Pompeu Pinheiro escribió: “Raciocínio unicamente com as armas da lógica. Maleabilidade, plasticidade, flexibilidade, são atributos que não se ajustam com o espírito e a finalidade da arquitetura. Uma parede tem o seu lugar e um só”. El arquitecto paulista justamente había introducido su texto con la idea de que la arquitectura es un arte estático y de que el uso de la planta y la facha-

da libres no parecía pertinente desde el punto de vista económico. Su aproximación a la noción de austeridad se daba por la vía del *bom senso*, al alegar que, en la medida de lo posible, para cada problema arquitectónico debería existir una única solución perfecta (principalmente en lo que se refiere a la organización racional del edificio), solo alcanzable mediante el uso del sentido común. Con esto quedaba de plano descartada la multiplicidad de opciones compositivas que tanto la planta como la fachada libre viabilizaban y que resultaba incompatible con la analogía anatómica lecorbusieriana.

Finalmente, austeridad como sinónimo de modestia y limitación, derivados en abstracción y síntesis, no se correlacionaban necesariamente con proyectos económicos o de carácter social. La gramática austera, de volúmenes despojados de ornamento y aristas contundentes, sería una elección y no un sinónimo de pobreza; una credencial que afiliaba a los arquitectos con las vanguardias internacionales y que, al mismo tiempo, anticipaba los procesos “antropofágicos” animados por autores locales: ejemplo de ello son las casas modernistas de Gregori Warchavchik y Flávio de Carvalho en São Paulo, encargadas por ricos mecenas locales, o las casas de Diego Rivera y Frida Kahlo, concebidas por Juan O’Gorman.

Austeridad como ética constructiva: el reflejo desarrollista

Los rigores de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial llevaron a replantear la lógica del ordenamiento mundial —y no sólo la arquitectura moderna—, en términos de austeridad, fundamentada esta en las medidas económicas adoptadas por las potencias en crisis. Se propuso como solución avanzar hacia la política democrática y el mejoramiento de su desempeño económico, apelando primordialmente al modelo neoliberal. A pesar de ese panorama, Latinoamérica no ha vuelto a gozar de una dinámica colegiada de desarrollo similar a aquella fomentada hacia la mitad de siglo XX. A la intensidad de la actividad edificatoria de aquel periodo se asocian arquitecturas que pueden ser clasificadas como austeras, a partir de rasgos como:

- La sinceridad constructiva, en beneficio de la representación de la ya mencionada naturaleza “tectónica” de la arquitectura (impronta de ingenieros como Félix Candela, Doménico Parma, Carmen Portinho, Guillermo González Zuleta, etc.).
- La racionalización de los recursos (combate al derroche, ejemplificado por casos como el de las bóvedas de membrana en concreto prefabricado para casas obreras del barrio Quiroga, al sur de Bogotá, recicladas para la casa del arquitecto Guillermo Bermúdez) y la inventiva técnica (patente de la Cinva RAM; desarrollo de la cerámica armada por parte de Eladio Dieste, etc.).
- La coherencia en el uso de materiales con relación a las diferentes tradiciones constructivas locales (predominancia de la mampostería en Colombia y Uruguay; del tezoncle en Texcoco, etc.). Su comprensión como una acción durable en el tiempo y como un proceso coherente con la continuidad cultural.
- La adopción de un lenguaje sosegado en proyectos institucionales, que suscitaban contrastes con el pasado tan radicales como el de toda la arquitectura imperial en el México del siglo XIX vs. los proyectos del IMSS o la construcción de la propia Ciudad Universitaria en el otrora Distrito Federal mexicano.

Este último aspecto se aproxima a la “discreta elegancia” enunciada por Loos. En los años 70 del siglo anterior, la exhibición de la riqueza se tornó un gesto de “mal gusto” asociado a los *nuevos ricos* (mismo apelativo usado por el austriaco para hablar de la alta sociedad vienesa de su tiempo). Pero, contrario a la arquitectura loosiana, que renunciaba al ornamento y no al confort interior –proporcionado por el rico trabajo de ebanistería, las chimeneas de mármol y la calidez de las tapicerías–, las obras elitistas de carácter doméstico, en particular en los Estados Unidos, también se despojaron de toda ostentación interior, de aquello entendido por Witold Rubczynski como una “austeridad conspicua”.

En el argot latinoamericano, las mujeres “de clase” son aquellas que lucen elegantes por la ausencia de joyas ostentosas (el lujo, y ya no el ornamento, constituirían para Rubczynski el nuevo delito) y ropas de colores estridentes o excesivamente decoradas; las mujeres de clase son aquellas que se miden en su hablar y que se ríen con recato. Llevada

a la dimensión arquitectónica, la ostentación en las obras públicas, tan común en las arquitecturas palaciegas del Brasil Imperial, era vista desde el pueblo como un gesto de mal gusto propio de las clases dirigentes, de despilfarro del erario y como una demostración de una gestión equívoca. De hecho, el lenguaje de líneas sencillas y superficies inmaculadas que caracteriza las arquitecturas monumentales de Oscar Niemeyer en Brasilia habría propendido por la mitigación de toda crítica a la osada y costosa construcción de una nueva capital en medio del agreste *planalto*. Una negativa recepción que se repitió recientemente, con motivo de la construcción de estadios sin infraestructuras para el Mundial de Fútbol de 2014.

Desde tiempos coloniales, el subcontinente latinoamericano ha adolecido de la corrupción como uno de sus mayores males. A este, se suman el narcotráfico y otros delitos. Consolidada en los años 80 en países como Colombia, la estética del recargo se afincó como sinónimo de bienes mal habidos. Muchos gestos de la arquitectura postmoderna, de los cuales aún varios hacen eco en grandes complejos comerciales y empresariales de paraísos fiscales, recibieron ese nada honroso rótulo. Pero fue también esta década el momento en el que muchos arquitectos de la llamada “época de oro” de la modernidad latinoamericana consolidaban sus investigaciones plásticas, manifestadas como antítesis de un lenguaje inapropiado, de estilos foráneos y de gasto innecesario.

Austeridad como renuncia: crítica en tiempos de divergencias

En 1991, William Strauss y Neil Howe introdujeron la palabra *milenial* como último eslabón en su teoría generacional del siglo XX. Iniciada en 1982, la generación milenial es hija de los *baby boomers*. Sus nacidos se cuentan hasta poco después de la llegada del siglo XXI. Algunos trazos identificados en la cultura popular norteamericana proporcionaban indicios de lo que sería su sistema de valores: menos gasto y más ahorro, niños con una formación más racional y con una mayor consciencia del trabajo en equipo.

Oficialmente inaugurado en 1985 con la edición de Buenos Aires, el *Seminario de Arquitectura Latinoamericana* (SAL) es un ente *milenial*.

En cierta medida, fue responsabilidad del SAL y sus versiones subsecuentes el que personajes de la modernidad latinoamericana como Lucio Costa, Mario Pani, Julio Villamajó, y, más recientemente, Eladio Dieste y Rogelio Salmona, entraran a formar parte de una red de autores regionales destacados, contrastando con el *mainstream* en el que se inscribían figuras de la arquitectura postmoderna a nivel global: una red de “anti-héroes” que buscaban trascender por la coherencia conceptual y constructiva de sus obras. Algunos de estos relatos, tan cuestionables como el de la *Escola Paulista* en Brasil, resultan constructos históricos configurados para contrarrestar los efectos de otras narrativas casi míticas, como la de la *Escola Carioca*.

Mientras tanto, aparecieron las primeras revisiones historiográficas sobre este y otros fenómenos dentro de la literatura que acompañaba las discusiones del SAL (Ramón Gutiérrez, Roberto Segre y, más recientemente, Hugo Segawa y Horacio Torrent): una literatura que tomó un talente crítico, al revisar los metarrelatos sobre la modernidad construidos desde el mundo anglosajón (Henri Russel-Hitchcock, Kenneth Frampton, etc.), con enfoques historiográficos eurocéntricos, abiertamente denunciados por Marina Waisman (1990). Años más tarde, la argentina redactó *La Arquitectura Descentrada* (1994), donde, además de enunciar la arquitectura finisecular latinoamericana como punto de ruptura con los paradigmas de la modernidad —la verdad, la razón y la historia—, menciona el protagonismo de los descentramientos, fragmentaciones y marginalidades de la producción arquitectónica regional. A través de ellos, se establecían modalidades alternativas de relación entre la arquitectura y la ciudad, mediadas por nuevas percepciones del tiempo, por la reflexión en torno a la identidad propia, por la memoria histórica de la ciudad y por la concepción del patrimonio como una alternativa sostenible para el aprovechamiento del suelo urbano. Todas estas reflexiones esbozan una definición holística de austeridad, cuyo eje central es el concepto de renuncia.

Justamente, respecto a este aspecto se posiciona el arquitecto brasileño Ângelo Bucci al mencionar que los jóvenes arquitectos de su generación y posteriores deben lidiar con el exceso de recursos, como una de las mayores dificultades a afrontar, en contraste con la escasez de sentidos en una cultura sometida al dominio de la imagen. Y esa cali-

dad del quehacer garantiza que, bajo discursos semejantes, se afiancen figuras como Rafael Iglesias en Argentina o José Cruz Ovalle en Chile, y emerjan otras más jóvenes como Solano Benítez en Paraguay, cuyas obras ostentan lenguajes arquitectónicos claramente diferenciados del resto de la producción latinoamericana, y una consistencia innegable.

Consideraciones finales: sobre arquitectura y perspectivas mileniales

En el alba del nuevo siglo, los primeros arquitectos plenamente *millenniales* saltaron a la palestra: testigos a temprana edad de los efectos nocivos que trajo consigo el neoliberalismo –a su vez, reflejados en una exacerbada sociedad del consumo– se beneficiaron del acceso fácil a la actualidad de la producción arquitectónica internacional (gracias a las nuevas tecnologías digitales, de las cuales son nativos), de nuevos *gadgets* –substituidos frecuentemente por causa de la obsolescencia programada– y de muchos otros artefactos cuya adquisición se hacía más fácil, ante la apertura global de los mercados. La promesa de felicidad del mundo finisecular (el *American Dream*) se había cristalizado en una avalancha de productos, información y posibilidades de movilidad –los viajes aéreos se hicieron más económicos gracias a las compañías *low-cost* e iniciativas como la de la creación de la Zona Schengen abrieron las fronteras de muchos países (entre esos, los nuestros), afianzando físicamente la idea de Aldea Global. Pero, tal y como Strauss y Howe lo habían predicho, los *millennials* no se sintieron atraídos por el consumismo e individualismo promovido por los nuevos canales y mercados. Antes bien, muchas de sus acciones se enmarcan en un espíritu altruista y colectivo: una versión laica y renovada de la caridad cristiana sobre la que se sustentó la Teología de la Liberación, a comienzos de la década de 1970.

La escasez como nuevo parámetro de calidad de vida, que inevitablemente tiende un vínculo con la idea de “lo necesario” (propia de la modernidad arquitectónica), se opone a la idea de progreso que condujo el accionar de *baby boomers* y miembros de la Generación X y que, en la antesala del siglo XXI, comenzó a ser condenada por atentar contra la sostenibilidad ambiental del planeta. En Europa, el automóvil dejó

de ser un símbolo de estatus social y pasó a ser reemplazado por otras alternativas de transporte como la bicicleta, los sistemas de alquiler de vehículos eléctricos y la cultura del automóvil compartido; los residuos orgánicos pasaron a ser abono de huertas urbanas, desplazando a gigantes del sector alimenticio, etc. Finalmente, aunque con mayores oportunidades de acceder a la educación superior, muchos de los *millennials* han decidido emprender caminos autodidactas, a través de los cuales puedan aproximarse a diferentes disciplinas y que les garanticen un dinamismo en su actuación laboral.

A diferencia del ideario cultural impuesto por el neoliberalismo, donde solo lo anglosajón era aprobado, el factor de convergencia de la generación *millennial* es el respeto por “lo otro”: la pluralidad de referentes morales, religiosos, sexuales y estéticos a los que apela, validando el interés por las culturas ancestrales locales. No en vano, en ocasiones, se les ha llegado a definir como los “salvadores del mundo”. No se rigen ante la premura del tiempo occidental y reivindican el valor de lo que no puede ser ejecutado con prisa (renuncia al consumo contemporáneo del tiempo como sinónimo de dinero).

En arquitectura, estas actitudes coinciden en mucho con las perspectivas presentadas por Waisman, pero también con la mirada panorámica a la producción moderna latinoamericana desarrollado más recientemente por Fernando Lara y Luis Carranza desde las perspectivas del arte, la tecnología y las utopías. En esta mirada, se sugiere que las generaciones de arquitectos actuando en la transición entre los siglos XX y XXI responden a los tres frentes identificados mediante otras tres actitudes alternativas: exploración material, responsabilidad social y densidad conceptual. El primer enunciado se refleja en la investigación sobre técnicas constructivas vernaculares como la guadua (región cafetera colombiana), la tapia pisada y el adobe (en Oaxaca, México), las cuales presuponen una ética frente al uso de los recursos naturales: un principio de austeridad material. De ahí el interés de los arquitectos *millennials* en el trabajo con comunidades marginadas y su recurrencia a herramientas propias de disciplinas como la sociología y la antropología.

Esto guarda un estrecho vínculo con la responsabilidad social aludida por Carranza y Lara, y el surgimiento de colectivos de jóvenes arquitectos, cuyos miembros permanecen en el anonimato individual. Su

protagonismo en la obra merma (de hecho, la misma obra merma y se reduce en ocasiones a acciones urbanas transitorias) en beneficio del trabajo participativo, anhelando impactar dichas comunidades y sumergiéndose en ellas, como ha sido el caso de Simón Hosie en Colombia, al convivir con indígenas Embera en el departamento de Cauca y con víctimas de la violencia en El Salado, Bolívar. Estos colectivos no aspiran a ganar un Pritzker Prize, ni a viajar en primera clase o a un título nobiliario. La austeridad en los *millennials* ha encontrado un punto álgido al renunciar a los beneficios que la celebridad relativa atribuye. Solo el tiempo podrá revelar si sus obras soportarán el paso de los años y si, al alcanzar su madurez profesional, estos jóvenes arquitectos se mantendrán firmes en el espíritu altruista que hoy les caracteriza.

12 de noviembre 2018

Bibliografía

- Blyth, Mark. (2014). *Austeridad: historia de una idea peligrosa*. Barcelona: Crítica.
- Lara, Fernando, y Luis Carranza. (2014) *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology and Utopia*. Austin: The University of Texas Press.
- Fonseca, Lorenzo. (1999). “Ciudad Universitaria de Bogotá Leopoldo Rother”. En *Credencial Historia* No. 114, Junio.
- Strauss, William; Howe, Neil. *Generations: The History of America's Future*. New York: William Morrow Paperbacks, 1991. Disponible en: <https://archive.org/stream/GenerationsTheHistoryOfAmericasFuture-1584To2069ByWilliamStraussNeilHowe/Generations%20The%20History%20of%20America%27s%20Future%2C%201584%20to%202069%20by%20William%20Strauss%20%26%20Neil%20Howe#page/n353/mode/2up>.
- Kraus, Karl. (1990). *Escritos*. Madrid: Visor.
- Le Corbusier. (1978). *Precisiones Respecto a un Estado Actual de La Arquitectura Y Del Urbanismo*. Barcelona: Poseidón. p. 54.
- Loos, Adolf. (1972). *Ornamento y Delito y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lustig, Nora (Ed.). (1997). *El desafío de la austeridad. Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Pini, Ivonne. (2000). *En Busca de Lo Propio: Inicios de La Modernidad en el Arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia. 1920-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p. 48.

Pompeu Pinheiro, Gerson. (1937). "A Estrutura Livre". *Arquitetura e Urbanismo*, Ano II (Julho/Agosto). pp. 173–175.

Ramírez Nieto, Jorge. (2013) "El Concepto de "América Latina" en la Arquitectura Continental 1863-2010". Universidad Nacional de Colombia. Documento de trabajo Grupo GISTAL.

Rubczynski, Witold. (1986). *La casa: historia de una idea*. San Sebastián: Nerea.

Timms, Edward. (1990). "Fachada y Función: La Alianza Política con Loos". En *Karl Kraus, Satírico Apocalíptico. Cultura y Catástrofe en la Viena de Los Habsburgo*. Madrid: Visor.

Vargaslugo, Elisa. (1994) "El alma austera". En *Retrato novohispano*, n. 25, julio-agosto. pp. 47-48.

Wittemberg, Stella (1998). "Fin de siglo en la Viena de Karl Kraus. Fachada, ornamento y máscara en el arte". En Maritzzi, Bernd, and Muñoz, eds. *Karl Krauss y su época*. Madrid: Trotta.

Waisman, Marina. (1990). *El interior de la Historia: Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.